

CONFERENCIA PARA LA UYMP, VALENCIA (30-9-98)

TÍTULO DEL CURSO: "INTEGRACIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL
DE MINORÍAS"

TÍTULO DE LA CONFERENCIA: "La mirada limpia:
García Márquez, G. Grass y A. Tabucchi"

CONFERENCIANTE : J. HEREDIA MAYA, UNIVERSIDAD DE
GRANADA

CONFERENCIA

LA MIRADA DE PLENILUNIO

La última novela editada por el académico Antonio Muñoz Molina¹, *Plenilunio*, se inicia con la siguiente frase: "De día y de noche iba por la ciudad buscando una mirada". Pensaba el inspector encargado de la investigación de la violación y asesinato de una niña, Fátima, que el asesino debía

¹ MUÑOZ MOLINA, Antonio. *Plenilunio*. Madrid, Alfaguara, 1997.

de llevar impresa de manera reconocible a primera vista en la mirada la última huella, el último destello consciente de vida, plena de horror, con que se apagó la luz en los ojos de la niña. De manera ineludible a través de la mirada que se asoma a los ojos del asesino debía de ser posible hallar sin vacilación una identidad culpable. De la misma manera que el padre Orduña ante una fila de críos sumidos en un mutismo desolador descubría al culpable de alguna inocente fechoría, el inspector creía poder identificar el estigma del asesino en la mirada.

Este original arranque de la novela, sugerente y atractivo, obliga a deducir un estado depresivo o de semienajenación en el curtido policía, recién traslado desde Bilbao al lugar de la infancia. Ahora bien, no tratamos de hacer crítica literaria, sino de ver en textos valiosos lo que sobre la mirada se dice y piensa. En esta novela del joven académico la mirada incluye también el rostro. La mirada no habita sólo en los ojos, sino que estos iluminan la cara como "espejo del alma". Frase en la que alma significa la interioridad más escondida. Como recuerda el padre Orduña, antiguo

maestro y benefactor del inspector, un pobre tipo de extracción social baja y circunstancias familiares adversas : "Cristo supo que Judas era el traidor nada más que mirándolo".

Pero cuando después de meses buscando la mirada delatora la tuvo frente a él, "huidiza y vulgar, sin misterio, sin demasiada expresión, una mirada que podía ser de cualquiera", no encontró nada especial en ella. Era absolutamente normal. "Cualquier mirada puede ser la de un inocente o la de un culpable... Definitivamente la cara no era el espejo del alma". La conclusión final del inspector sobre la mirada, cuatrocientas páginas después, no extrañan al lector. Cualquier lector sabe que el policía sabe que la mirada en la que piensa y con la que está obsesionado es un estado transitorio que se produce en un instante y que se borra fácil sin dejar huellas en los ojos.

La mirada de la que quiero hablar está atrapada en la red sintáctica de las palabras escritas: deja huellas indelebles. También es susceptible de someterse a la taxonomía sin problemas. Yo la clasificaría en MIRADA LIMPIA, MIRADA CORRECTA, MIRADA TURBIA Y MIRADA SUCIA. Las

vamos a ir viendo.

LA MIRADA EN YERMA DE GARCÍA LORCA

En 1934 la Compañía dramática de Margarita Xirgu estrenaba en Madrid *Yerma*, del poeta y dramaturgo granadino asesinado en el inicio de la Guerra Civil de 1936. En esta obra la LAVANDERA 4ª (Acto II, Cuadro Primero) residencia la prueba de la culpa y del delito en la mirada de la protagonista. Veámoslo:

LAVANDERA 4ª. -Hay una cosa en el mundo que es la mirada. Mi madre lo decía. No es lo mismo una mujer mirando unas rosas que una mujer mirando los muslos de un hombre. Ella lo mira.

LAVANDERA 1ª. -Pero ¿a quién?

LAVANDERA 4ª -A uno, ¿lo oyes? Entérate tú, ¿quieres que lo diga más alto? (*Risas.*) Y cuando no lo mira, porque está sola, porque no lo tiene

delante, lo lleva retratado en los ojos.

LAVANDERA 1ª. -**¡Eso es mentira!**

Parece que esta MUJER 1ª en su contestación - **¡Eso es mentira!**- no pone en duda que la mirada sea un libro de cuentas donde se anota la culpabilidad. El veredicto basado en esta prueba no es lo que niega la MUJER 1ª. Mentira es que eso ocurra en la mirada de Yerma. De donde se deduce a la vez la afirmación de que tal lectura estaba asumida individual y socialmente. La mirada no como indicio sino como prueba: **lo lleva retratado en los ojos.** Se puede aludir a otro aspecto de importancia significativa: el empuje vital del amor es tan grande que se asoma a la luz pública de los ojos. El fragmento citado comporta otro matiz: la mirada no es privativa del ojo ni siquiera de la cara, sino que en ella se incluye también el mismo acto de dirigir los ojos a una parte concreta de la anatomía del hombre. Esto además concreta y manifiesta la naturaleza erótica del deseo amoroso y de la culpabilidad. Esta mirada crítica del Coro de las LAVANDERAS de *Yerma*, esta mirada que ejerce el poder de confabularse en el placer del

critiqueo para imponer el orden ético y moral en que se basa la sociedad rural, idílica en términos de Bajtín², es una mirada doble, una mirada envuelta en otra mirada : Yerma mira y Yerma es mirada. Esta segunda mirada que mira a Yerma mirar la entropierna de Víctor, comporta una obligación social, la obligación de que cada persona, animal o cosa este en su sitio, regido o integrado por los lazos pertinentes según la propia definición etico-moral del grupo.

Algo de esa componente social sí que tiene la mirada de la que quiero hablar.

Cuando Federico García Lorca escribe la "Escena del Teniente Coronel de la Guardia Civil", incluida en el libro *Poema del cante jondo*³ graba en el texto su mirada limpia que mira un complejo sistema de miradas: la del Teniente Coronel, la del sargento ciego (mira por la mirada del superior), la de las niñas del alcalde mirando a la luna y "la mirada de mulo joven del gitanillo". Cada una de estas miradas, creo yo, ofrece un interior distinto

² BAJTIN, Mijail. "Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica", en *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus, 1989.

y es distinta a la del autor, la más clara, la más limpia. Se percibe esa mirada limpia del autor en la forma de componer una escena en la que por primera vez en la historia de la literatura el Poder representado por el TC, muere justamente en una emboscada tendida por la imaginación y la fantasía del gitano. Veamos el diálogo entre el TC y el gitanillo :

TENIENTE CORONEL. **-Yo soy el Teniente Coronel de la Guardia Civil.**

GITANO. **-Sí**

TENIENTE CORONEL. **-¿Tú quién eres?**

GITANO. **-Un gitano.**

TENIENTE CORONEL. **-¿Y qué es un gitano?**

GITANO. **-Cualquier cosa.**

TENIENTE CORONEL. **-¿Cómo te llamas?**

GITANO. **-Eso.**

TENIENTE CORONEL. **-¿Qué dices?**

GITANO. **-Gitano.**

SARGENTO. **-Me lo encontré y lo he traído.**

³ GARCÍA LORCA, Federico. *Poema del cante jondo* en Obras

TENEIENTE CORONEL. -¿Dónde estabas?

GITANO. -En el puente de los ríos.

TENIENTE CORONEL. -Pero ¿de qué ríos?

GITANO. -De todos los ríos.

TENIENTE CORONEL. -¿Y qué hacías allí?

GITANO. -Una torre de canela.

TENIENTE CORONEL. -¡Sargento!

SARGENTO. -A la orden, mi teniente coronel de la Guardia civil.

GITANO. -He inventado unas alas para volar, y vuelo. Azufre y rosa en mis labios.

TENIENTE CORONEL. -¡Ay!

GITANO. -Aunque no necesito alas, porque vuelo sin ellas. Nubes y anillos en mi sangre.

TENIENTE CORONEL. -¡Ayy !

GITANO. -En enero tengo azahar.

TENEIENTE CORONEL. -¡Ayyyyy !

GITANO. -Y naranjas en la nieve.

TENIENTE CORONEL. -¡Ayyyyyy !, pum, pim, pam.

(Cae muerto)

(El alma de tabaco y café con leche del TC de la GC sale por la ventana.)

SARGENTO - ¡**Socorro** !

(En el patio del cuartel, cuatro guardias civiles apalean al gitanillo.)

La mirada limpia no es la mirada de la inteligencia. Tiene que ver más con el don de mirar viendo al otro sin prejuicios que con la capacidad de razonar. La mirada limpia no ve arquetipos negativos y la inteligencia ha celebrado y sigue celebrando en todo el mundo, especialmente en Europa que es donde lo que entendemos por inteligencia ha operado con nitidez, holocaustos en cadena por la tendencia turbia de negarse a ver personas en los otros. No es la mirada clara de la inteligencia la mirada limpia que percibo cuando Federico García Lorca se declara amigo de los judíos en Buenos Aires en el año 1934, en pleno ascenso del nazismo, escribe *Poeta en Nueva York* fascinado por el son pictórico de los negros y se solidariza con el dolor de los desheredados

siempre. La mirada limpia es el don impreso en la literatura de los genios que miran y ven la vida sin miedo de encontrarse con los ojos de la gente. La mirada limpia mira y ve músculos, huesos, vísceras, mira y descubre el secreto de la risa, el remedio del dolor en una palabra dicha en kechua, mira y ya está absorta en la contemplación de una estimulante y rica multitud de otros.

GARCÍA MÁRQUEZ

Como no ve arquetipos ve y cuenta la realidad, pero mejorada. La pervivencia de los arquetipos tienen que ver, creo, con una cierta pereza de la inteligencia. En la actualidad las miradas turbias de las que también voy a hablar, no sin cierto temor, lo declaro, parecen no poco inteligentes sino con una inteligencia perezosa que no quiere salir, que teme la interacción, y se refugia por las angosturas del yo hasta la negación de la mirada amplia y comprensiva.

GARCÍA MÁRQUEZ hace causa común con sus amigos, pero no ve como enemigo al otro, al que

está fuera de su grupo. Sultana Wahnón⁴ ha desvelado un secreto guardado entre las líneas de su novela *Cien años de soledad*: la familia Buendía es de origen judío, de ahí el miedo a que los descendientes pudieran nacer con cola de cerdo. El que cuenta la historia, el narrador, es Melquiades, un personaje que hace vibrar la calenturienta imaginación de José Arcadio Buendía, marido de Úrsula, y dinamiza y encanta con sus trucos, inventos, maravillas y conocimientos acumulados en su viajar por todos los mares y todos los continentes. *Cien años de soledad*, probablemente la más valorada novela del siglo XX, narra la historia de una familia judía, desentrañada por el narrador gitano Melquiades.

GARCÍA MÁRQUEZ mira y ve y cuenta mejor que la realidad; mejor que sucede la vida en la cotidianidad, el escritor de mirada limpia acierta a movilizar de la realidad lo más vital y humano. La mirada turbia traduce cartón piedra, maniqués, arquetipos. No ve, o no quiere ver, y cuenta desde la estrechez de mirarse el ombligo sucio.

La mirada correcta, la de aquel que vigila su

⁴ WAHNÓN, Sultana. *Lenguaje y literatura*. Barcelona,

propio yo para eliminar de él las malas yerbas del racismo y la xenofobia, no es unidimensional, sino amplia y espaciosa como la mirada limpia, pero no se puede considerar un don, sino el resultado, consciente e intelectual, del esfuerzo por construir una personalidad ajena al virus de las ideas turbias. La mirada limpia es un don de algunos literatos, algunos artistas y algunas personas que no son ni una cosa ni la otra. MICHEL, un holandés que trabaja en una residencia intercultural en Madrid, tiene la mirada limpia ; cuando se te dirige por primera vez se percibe una mirada sin prejuicios, tersa y luminosa, y siguiendo por esa mirada al interior del que la proyecta, es fácil encontrar la sonrisa que alumbra la comprensión del otro, del que está enfrente mirándote también.

La mirada correcta es la mirada de la civilización que ha encontrado en la diferencia y variedad de perspectivas, voces y puntos de vista la manera de alimentar el desarrollo de sí mismo. La mirada correcta se puede plantear como un proyecto común de la sociedad occidental que

todavía recuerda, no sin horror y vergüenza, el Holocausto.

GÜNTER GRASS, nacido en Danzig en 1927, el más relevante escritor alemán contemporáneo, resulta ser el alemán más crítico de la mirada turbia con que el nazismo gaseaba a judíos, a gitanos, o a cualquier otro. La *otredad* que ve la mirada limpia de Grass es la *otredad* cuya existencia niega y asesina el nazismo. El escritor no tiene miedo a los emigrantes turcos, españoles o portugueses, gitanos o letones que miran desde el desvalimiento, sino a la mirada sucia de los grupos de ultra derecha de su país.

GÜNTER GRASS, "este irreverente guardián del hombre" como lo llamó en 1964 George Steiner⁵ en un ensayo incluido en *Lenguaje y silencio*, es un caso modélico de mirada limpia vigilada por miradas, no ya turbias, sino decididamente sucias. Su mirada y su actitud contra la turbiedad, tan visible como su militancia a favor de una mirada correcta, es un don, un regalo; la mirada del nazismo es la negación absoluta de ese don; la mirada correcta es

la mirada de la civilización que se abre al conocimiento y a la comprensión de la *otredad* con voluntad de enriquecerse a la vez que se pacta y se cede. Esa es la experiencia más rica de nuestra civilización; experiencia extraída con desesperación de la vivencia del horror padecido con Hitler y Stalin. La mirada correcta es la mirada de la inteligencia que ha extraído de la experiencia cruenta de este siglo, el don de mirar al *otro* sin miedo, pero sin falsas alegrías, sin paternalismos románticos o ternuristas, sin maniqueísmos. La mirada correcta mira de frente los problemas, los afronta con interés, sin demagogias, y es la mirada de la sociedad civilizada. La mirada correcta mira con respeto y vigila el ascenso de la turbiedad por si fuera necesario intervenir civilizadamente.

LA MIRADA TURBIA es la mirada menos civilizada permisible en una sociedad occidental (definida la corrección, la calidad de ser correcta, en el marco cultural de la sociedad democrática europea de

⁵ STEINER, George. "Una nota acerca de Günter Grass" en *Lenguaje y silencio*.

hoy). Es una mirada producto de una inteligencia poco orientada al exterior, poco sensible al latir unánime de la vida de muchos, poco oxigenada. Se apoya perezosamente en los prejuicios, tópicos y arquetipos más deleznable, para alimento de una vidriosa comodidad personal del pensamiento. Un pensamiento empobrecido, medroso del *otro*, por si éste -el *otro*- pudiera quitarle sus privilegios sociales y su estatus. La mirada turbia deja las briznas que enturbian la relación en el lenguaje; entre las palabras, esas briznas son como huellas donde desciframos mensajes no correctos, no educados, no civilizados.

"PUÑALAILLAS", una columna publicada en la página 3 del periódico de mi ciudad el día 2 de septiembre de 1998, hace mes y medio, me parece un ejemplo preciso de mirada turbia; el primer párrafo del artículo columnario dice así:

"Un gitano joven , de melena descolgada por la nuca, de esos que visten un bañador acartonado, tieso de mugre, y una camiseta de tirantes que fue blanca en su día -les faltará tiempo a los santones

y a los *progres* que cada día pontifican a costa de la desgracia de los desposeídos, para tacharme de racista, mientras ellos se jactan de sus altruísimos, fue requerido por el juez, y se presentó de esa guisa, luciendo clamorosamente los varios tatuajes -corazones y palabras de amor en el pecho, la espalda y los muslos- que reparte primorosamente por sus escuálidas hechuras."

Evidente para el articulista su posición de racista. Frente a los santones y a los *progres*, su mirada se presenta turbia. Pero antes de seguir, permítanme que recuerde algunos conceptos del campo de la semiótica, matizados perfectamente por Umberto Eco en un su obra *Lector in fabula*⁶. En este volumen, el semiótico italiano, profesor de la Universidad de Bolonia y literato de éxito con la novela *El nombre de la rosa*, ilumina "los fundamentos semióticos de la cooperación textual" y define el papel de "el lector modelo" en la estrategia de descodificar un texto. Eco prefiere al término descodificar el término desambiguar por ser más preciso. Los textos son codificaciones

lingüísticas caracterizadas por ser ambiguas. La ambigüedad de la que hablamos no excluye la precisión del texto sino que esta precisión hay que entenderla desde la apreciación de la imposibilidad de ser interpretada unívocamente por todos y cada uno de los lectores. De donde se puede deducir que la ambigüedad de la que se habla alude también a la capacidad y características de la enciclopedia personal con que cada uno descodifica o, mejor dicho, desambigua.

Permítanme que metaforice la teoría de "las reglas de generación e interpretación de las actualizaciones discursivas", con algo tan poco emotivo como una cinta o banda magnética. Cada cerebro sería una cinta magnética en la que, probablemente desde antes de nacer, se va configurando a lo largo de la vida, con el aporte de la educación personal, familiar e institucional, una capacidad de respuesta a los estímulos del texto (significando texto aquí el resultado de los sucesos que dejan huella en la banda, en el cerebro, y entiendo por cerebro el lugar donde en la actualidad hacemos residir la estructura central

⁶ ECO, Umberto. *Lector in fabula. La cooperación*

con que nos regimos individualmente de manera civilizada para con la *otredad*). Esta banda magnética actualizada permanentemente por una retroalimentación condicionada por el mismo programa, interpreta el texto de manera individual, o lo que es lo mismo: desambigua según la enciclopedia personal, o programa autoalimentado por el tiempo. Evidentemente, la competencia interpretativa o desambiguadora de cada banda magnética depende de unas variables que no es el caso abordar aquí por no alargar la metáfora.

Mi cinta magnética detecta en el párrafo citado una mirada turbia. Turbia y torpe, ensimismada, y, tal vez..., furiosa no, hiriente y quizás despechada, belicosa, pues ¡hay que ver el primer inciso entre guiones ! Parece que se desprecia él mismo, arremete como los mediocres, ciego de ira contra nadie: los santones y los *progres*. ¿Querrá decir aquellos de mirada civilizada, limpia y correcta ? ¿Los que no son como él?

El arquetipo descrito por el columnista es el resultado de una pereza en los ojos con sabor

desagradable, desambigua mi cinta magnética. Porque la información que da yo la redactaría así: un gitano fue requerido por un juez ("el juez" dice el columnista, como se dice el papa), y el gitano se presentó con mal aspecto, vestido sin recursos y con unas bellísimas inscripciones con palabras e iconos de amor por todo el cuerpo. Casi podría relacionarse con un descendiente de aquel hijo de Úrsula Iguarán que volvió tras años de vagabundeo a Macondo envuelto en una veladura de tatuajes que incluía el badajo con que la naturaleza lo adornó, para gozo y espectáculo. Fue aquel cromo de hombre el que amó siempre a Pilar Ternera.

Mi cinta magnética se pregunta y me pregunta, por si yo puedo contestarle echando mano a otros programas, redes y circuitos, que si esa escena que describe con mirada turbia la ha presenciado él o si le ha llegado contada por el juez requeridor del gitano. Y es que la cinta magnética sigue con curiosidad esperando saber quién, juez o secretario, filtró la sentencia de la sala del Tribunal Supremo en el Caso Marey.

Esto y bastante cosas más interpreta, lee, descodifica o desambigua mi cinta magnética.

Naturalmente en algunas cosas coincidiría con la mayoría de las bandas magnéticas, pero conforme fuésemos agotando matices coincidentes, aparecerían aquellos recovecos de significación por los que se individualiza la enciclopedia o programa personal. Es seguro que esta columna fue antes leída por cintas magnética que no desambiguaron tópico, torpeza y turbiedad, por ejemplo.

En 1995, una novela titulada *Humo*⁷ fue Premio Ateneo de Sevilla. Publicada en el mismo año por la editorial Planeta consiguió una mediana acogida, pese al empuje del premio y de la editorial. La novela carece de interés ; los personajes, queriendo ser realistas, no son reconocibles y la historia, si es que existe, padece de inconsistencia. Esto no sería importante traerlo hoy aquí si no fuera porque ofrece ejemplos de mirada turbia cuyo análisis me parece conveniente abordar desde mi capacidad desambiguadora, desde mi cinta magnética.

En la página 44 un personaje le informa a otro :

⁷ BENÍTEZ REYES, Felipe. *Humo*. Barcelona, Planeta, 1995.

“¿Te has fijado en su nariz? Judío, seguro. Todos los judíos presumen de científicos y filósofos. Fíjate si tendrá malas ideas, que va a esos quioscos donde se alquilan novelitas policíacas, se lleva dos o tres, las lee y... ¿no lo *imaginás*? Pues va a cambiarlas de nuevo después de arrancarles las últimas páginas, para que el lector siguiente se quede sin la resolución del enigma después de haber tenido que leerse más de cien o doscientas páginas de vainerías.”

La pereza mental, la desinformación, la necesidad y la tontería tienen una presencia tan notoria y sin paliativos en este párrafo que mi cinta magnética se pone roja alarmada por la complejidad que le plantea la desambiguación de las líneas citadas. No sabe si señalar primero la carga de turbiedad del texto, la inexistencia dentro de un mundo posible del personaje que discurre de una nariz a la maldad intrínseca de todos los judíos, asesinos de Cristo, o la manera general de cómo ha podido pasar toda esta falta de claridad hasta llegar a ser colmado con un premio y la publicación

en una editorial tan importante.

Son muy conocidas dentro del mundo de la literatura las malhadadas circunstancias por las que tuvo que pasar G. Flaubert cuando en 1857 se le abrió proceso por hacer apología del adulterio en su novela *Madame Bovary*. Darío Villanueva⁸ nos lo cuenta de manera admirable desde la perspectiva de ilustrar el nacimiento de la técnica que se conoce como *estilo indirecto libre*:

“El fiscal Pinard adujo como un ejemplo del delito imputado la descripción que se hace de Emma Bobary ante el espejo después de su primera experiencia con un amante, atribuyendo al novelista, a través de la tercera persona del narrador, la relación entusiasta que se hace del estado de ánimo de la protagonista. Sénard [abogado defensor de Flaubert] convenció, sin embargo, a los jueces de que mediante una técnica de escritura que describe con gran tino sin llegar, por supuesto, a calificarla de *estilo indirecto libre* -denominación acuñada a principios del siglo XX por gramáticos como Charles Bally-, ese entusiasmo emanaba de la

propia conciencia de la adúltera, que al fin y a la postre acaba siendo víctima de sus propios excesos.”

Queda claro desde entonces que lo que dice un personaje no hay que achacárselo siempre al autor, y menos cuando el autor como en este caso, no tranquilo como Flaubert con el empleo del *estilo indirecto libre*, ha puesto las palabras del personaje entrecomilladas. Lo que sí es imputable en exclusiva al autor es la creación del personaje. (El arquetipo de la nariz en la literatura española fue cruelmente empleado en el barroco; es inadmisibles en una perspectiva correcta actual. Quevedo fustiga a Góngora con la peligrosa insinuación de *marrano*)

Desde luego lo que piensa y cómo piensa el personaje, cómo construye el parlamento y cómo se expresa resulta de una impericia creadora insalvable y nos muestra a un autor implícito de escaso talento (se entiende por autor implícito⁹, el autor que se desprende de la lectura del libro,

⁸ VILLANUEVA, Darío. *El comentario de textos narrativos: la novela*. Barcelona, Ediciones Júcar, 1989.

es decir, el que construye el lector a partir de la narración). Luego está el contenido de donde preciso es deducir el racismo del personaje y la turbiedad del autor, pues esto no tiene una funcionalidad narrativa, no contribuye a que la historia se tense o se distienda, se renueve o progrese; parece simplemente un exabrupto desvelador de poca educación intelectual. Si un escritor crea un personaje tan rudimentario debe cumplir algún objetivo claramente visible en la estructura de la narración, cosa que no ocurre en la novela. El antisemitismo evidente no se desarrolla; luego ¿qué función cumple que un personaje se exprese en unos términos en los que se pasa de "Todos los judíos presumen de científicos y filósofos" a "Fíjate si tendrá malas ideas"? Mi cinta magnética desambigua pervivencia del odio al *otro*, procedente de épocas en las que por un quítete usted esas pajas, moros y cristianos se odiaban, se rechazaban y el repudio de unos para con los *otros* se manifestaba como se ha manifestado en Sarajevo: con la violación, el asesinato y la destrucción, con la guerra étnico-religiosa.

⁹ CHATMAN, Seymour. *Historia y discurso. La estructura*

Creo que mi cinta magnética se sobresatura de sensibilidad ante la pervivencia de códigos basados en el desconocimiento incivilizado de que siendo uno nos afectamos de todos. Puede aceptarlo en textos de épocas anteriores, pero cuando en textos actuales, debidos a plumas y mentes de ahora mismo, a la vez y simultáneamente la cinta se cohíbe y se lanza por intersticios donde la intertextualidad se establece, y entonces medio se atora y le cuesta seguir leyendo. La perturba la dimensión histórica del problema y se aferra a la conquista de la mirada correcta que hoy se esfuerza en desarrollar el sector civilizado, mayoritario, de la Europa actual, pese a los enormes problemas y contradicciones que tiene que afrontar en los próximos decenios en relación con el movimiento acelerado de masas de población de las zonas más pobre hacia las zonas más ricas.

Pero volvamos a la novela. Unas veinte páginas después se lee:

"Paco Pinto llegó al corral de vecinos en que vivía un sujeto con percha de faraón al que

llamaban el moro, que era de raza calé, que tenía media lengua en los días en que soplaba viento de levante y que formaba filas en el hampa municipal por sus chalaneos de hachís, de caballo y de pastillas visionarias, a más de tener justa fama de nefandario por su afición a perder la cabeza por la marinería y la soldadesca y por haberse disfrazado en un carnaval de sultana con taparrabos, con un velo de tul sobre la cabeza y con unos aretes de plata que luego, cuando lo llevaron al cuartelillo por haber galanteado en un bar a un sargento, se supo que eran robados."

A mi cinta la acumulación de notas exclusivamente negativas le asombra. Pues sin un aspecto positivo, ni siquiera inocuo ¿cómo puede vivir en la ficción un personaje? Sin ningún relieve ¿cómo construir en la ficción un personaje con visos de verosimilitud? Esto no es siquiera arquetipo o cartón piedra. Todo esto lo determina una mirada no limpia, obcecada, poco inteligente y nada abierta, de ahí la turbiedad desambiguada por la cinta.

Lo importante, no obstante, creo yo, radica en que el análisis de estos ejemplos nos alerta de una vía de pervivencia de la incorrección de la inteligencia que por pereza y miedo no vigila los accesos o ramalazos de malos virus que hay en el aire de la Historia. Desde las artes en general y desde la literatura en especial actúan fuerzas hacia la consolidación de una irreversible tendencia regida por el concepto de corrección política y social, concepto en el que el rechazo o marginación social por cuestiones de colores, y creencias se excluye por imperativo constitutivo y por voluntad del individuo.

La perversidad de la mirada incorrecta en la sincronía actual actúa en detrimento de la acción consciente contra la turbiedad, al reproducir el arquetipo, el tópico y el prejuicio en una sociedad que hace menos de veinticinco años llevaba cuarenta bajo el poder dictatorial del general Franco. Hay que estar muy vigilantes porque ocurre, con frecuencia, algo parecido a lo que les voy a contar.

La novela de la que he extraído los ejemplos comentados, me la pasó para que la leyera, Álvaro

Salvador Jofré, un amigo y compañero en la ensañanza y un gran poeta del que me consta una mirada vigilante y correcta. Quiero decir que no la compré yo sino que me la pasó este amigo y vecino del albaycín, al que cuando le comenté, entre dudas, lo que pensaba escribir para cumplir con la invitación a intervenir en este curso, me animó a que lo hiciera. Me comentó:

-Yo mismo he leído la novela y esos párrafos me han pasado desapercibidos. Conviene que los señales para que cada uno de nosotros podamos contribuir a la limpieza intelectual de los textos que escribimos y leemos.

El intelectual, escritor y artista, así como el político, el enseñante, el periodista en la Europa de hoy ha de saber que su actitud ante la *Otredad* inmensa está reglamentada por la corrección vigilante surgida, como flor milagrosa y necesaria, de los campos de exterminio impuestos por el nazismo derrotado en la Gran Guerra por los países aliados. La mirada correcta surge del horror, del humo de los hornos crematorios, del olor de las pastillas de jabón de grasa humana, del vecino violando a la mujer del vecino para arrebatarse el

don de la descendencia, como en Sarajevo. La mirada correcta es un esfuerzo en vigilia permanente para diluir, para ir eliminando la herencia nefasta de siglos de desentendimiento entre grupos diferentes y recelosos. La mirada correcta ha de permanecer despierta y vigilante para llegar al don de una civilización correcta, donde el sobresalto de vivir con miedo en el interior las herencias negativas de la Historia sea sustituido por un paisaje donde la diferencia de razas, credos y sexos sea vista como un derecho respetable y respetado. Y ha de estar también dispuesta a actuar.

ANTONIO TABUCCHI, ejemplo de mirada limpia que ve y cuenta lo que a sus personajes les sucede y les inquieta, dándoles profundidad y relieve, además tiene la corrección civilizada militante de deshacer el tópico, con lo que su literatura alcanza una tersura de significación nueva verdaderamente estimulante para una imaginación ágil en el terreno de las cosas del arte, de la creación y de la vida. Veamos la mirada limpia del italiano:

"Rey de una mierda, pensó Manolo, con aquellas chabolas de cartón cubiertas con zinc que durante el invierno estallaban de humedad y durante el verano eran auténticos hornos. Las cuevas de Granada, secas y lindas, de su infancia ya no existían, aquello era un campo de refugiados, o más bien, un campo de concentración, se decía Manolo, rey de una mierda.

-¿Qué hace El Rey a estas horas, alma en pena de nuestros muertos andaluces ? -repitió su mujer.

Ahora ya estaba despierta del todo y tenía los ojos completamente abiertos. Con el pelo gris esparcido por el pecho, como se lo colocaba para dormir, deshaciéndose el moño, y aquella bata roja con la que se acostaba, era ella la que parecía un espectro.

(...)

-Yo todavía sería capaz de *finfar* -dijo-, todas las mañanas me despierto así, con el *mangalho* duro como una cuerda, todavía sería capaz de *finfar*

-Es la vejiga -respondió su mujer-, eres viejo, Rey, te crees joven pero eres viejo, más viejo que yo.

-Todavía sería capaz de *finfar* -replicó Manolo, pero a ti no te puedo *finfar*, tienes tus partes llenas de telarañas.

-Pues entonces vete a mear -respondió ella.

(...)

-¿Me llevo a Manolito ?

-Deja dormir al pobre niño -respondió ella.

-A Manolito le gusta mear con el abuelo -se justificó Manolo.

Miró al catre donde dormía Manolito y sintió un arrebató de ternura. Manolito tenía ocho años, era todo lo que quedaba de su descendencia (...)

-A él le gusta ver salir el sol -insistió tercamente Manolo

-Déjalo dormir, pobre criatura -dijo su mujer-, ni siquiera ha amanecido, ¿es que no tienes corazón? Vete a descargar la vejiga.

Manolo el gitano abrió la puerta de la cabola y salió al aire de la mañana."¹⁰

El primer capítulo de la novela, al que pertenece este fragmento, al lector, la cinta magnética de la que venimos hablando, le parece

perfectamente ficcionalizado. Los personajes están vistos como en la realidad, pero mejorados. Tienen relieve, personalidad, sentimientos, profundidad; no son cartón piedra, tópico, arquetipo, porque viven la realidad de la ficción como viven en la realidad, sólo que dispuestos en la intensidad de la mirada limpia del artista que ve. No se niega la realidad, se ficcionaliza con talento para poderla contar, simplemente. Y la cinta magnética, por lo tanto, desambigua bondad creadora y ausencia de turbiedad. O sea, se constituye como una joya de la narrativa actual: limpia y correcta.

Correcta porque, además de limpia, vigila y cuando puede deja impresa su actitud militante, su contribución activa como escritor a la condensación de la *civilidad* en el ámbito europeo. Por ejemplo, en la misma novela de la que hablamos, *La cabeza perdida de Damasceno Monteiro*, editada por Anagrama, en la página 34 leemos que Firmino, el periodista detective que sostiene la narración, "se levantó, entró en la tienda y volvió con un litro de vino tinto. Mientras lo hacía, se metió la mano en el bolsillo y apagó la grabadora. No habría

¹⁰ TABUCCHI, Antonio. *La cabeza perdida de Damasceno Monteiro*.

sabido decir por qué lo hizo. Tal vez porque Manolo le gustaba, así, a primera vista. Le gustaba aquella expresión dura y al mismo tiempo perdida, desesperada a su manera, y la voz de aquel viejo gitano no merecía que fuera robada por un aparato electrónico japonés."

Así es como es correcto mirar en la civilizada Europa, gustándose. Admirable la ironía con que emplea el participio del verbo robar: "la voz de aquel viejo gitano no merecía que fuera robada..." ¡Y estaban haciendo un trato, estableciendo una operación económica, la información de Manolo por 10.000 escudos! Periodistas como Firmino hay que poner como ejemplo, porque por estas pequeñas reacciones se extiende impresa, o sea indeleble, visible, desambiguable, una mirada limpia. Hay más casos de esta civilizada corrección de ser militante contra el tópico fácil, de donde nace, como hemos dicho más arriba, una luminosa tersura ficcional y, por ende, un autor implícito de talento admirable, a lo largo de la novela pero no podemos detenernos a citarlas.

En definitiva, queda patente que existen vías de perpetuación del prejuicio contra moros, judíos y gitanos, la tríada clásica de la marginación en España, y que una de ellas nace y se alimenta en el arte. La más perjudicial por sibilina me resulta la literatura. Detectar esta manera de alimentar la considerada como enfermedad social del siglo XX más temible, parece difícil, pero resulta necesario. Debemos permanecer activos cuando leemos y desambiguamos algunos textos envueltos en el prestigio del medio en que se divulgan, pues incluso pueden llegar a contar con el aval de un jurado y de unos directores de periódicos que rechazarían conscientemente mensajes no limpios, no correctos, incivilizados. Entendiendo la civilización en el sentido en el que coinciden, salvando la diversidad de perspectivas, puntos de vista y competencia, la Escuela de la Teoría Crítica desde Adorno a Habermas con los grandes seguidores de la Tradición Liberal, Popper y John Rawls, junto con los Pragmatistas americanos desde James y Dewey hasta Rorty y Cornel West, sin excluir la heterogénea vena neomarxista, Klaus Offe o C.B.

MacPherson. Todos coinciden, defienden y aspiran a una sociedad donde la convivencia prescindiera del miedo al otro y en la que individuos libres se comuniquen sin más previo-juicio que un mínimo respeto mutuo y una enorme voluntad de comprensión recíproca.

Evidentemente el periódico en una ciudad, un día, puede alentar y motivar una acción a favor de ideas turbias, pero con la misma rapidez ese efecto puede quedar aventado en el ejemplar del día siguiente. Sin embargo, la literatura cuenta con la posibilidad de aumentar el efecto negativo de un día con la suma de otra lectura repetida y con la incorporación sucesiva de otros lectores al día siguiente. Y a la cinta magnética le preocupa esa arrogancia de la literatura mala que se aprovecha del esplendor de la literatura buena para ocultar mensajes semejantes a los que hemos señalado como turbios e incorrectos.

El camuflaje de los cuerpos insanos heredados por la sociedad actual de la Historia, consiguen de la forma de la literatura, del prestigio cultural de los textos envueltos en las maneras narrativas, un soporte que los viene haciendo inmunes por

invisibles.

Creo que todo aquel que lea y perciba una mirada limpia debiera de comunicarlo para que podamos disfrutar todos de las maneras particulares que la literatura nos ofrece de creadores inteligentes, interactivos en la *otredad* en la que el individuo social se encuentra inmerso. Como ejemplos regios de la literatura universal: Gabriel García Márquez, Günter Grass y Antonio Tabucchi. Pero hay otros y necesitamos conocerlos y premiarlos con nuestro amor.

Y antes de acabar, porque hay que ir acabando, me gustaría recordar que los premios de amor pueden ser de variada naturaleza. A continuación desgrano una propuesta de premio de reconocimiento público de una manera de mirar con amplitud la *otredad*.

La propuesta que voy a hacer hay que entenderla en sentido de valorar la mirada limpia de la persona de talento literario, pero la mirada limpia que queda impresa de manera significativa en los textos que escribe. Hoy, un humorista, por ejemplo, que se permitiera una lectura de la realidad de un personaje como la que hemos visto hacer en los textos citados como ejemplos de mirada

turbia sólo tendría cabida en publicaciones clandestinas de grupos al margen de la ley; sin embargo, por la dificultad de desambiguar los textos envueltos en la prosapia de la literatura, como hemos expuesto, gozan de un predicamento que deviene negativo para la mirada correcta de una sociedad civilizada que aspira a entender al otro saliéndose de su yo egoísta, porque la experiencia ha revelado la supremacía del encuentro con respecto a la dialéctica de la confrontación pistola en mano, con agravio verbal o mirada turbia.

En fin, la propuesta no sé cómo hacerla. Se trataría de señalar anualmente a un novelista con el PREMIO "LA MIRADA LIMPIA" o algo parecido. El premio lo concedería un jurado compuesto por inteligencias limpias de este país. El texto premiado ha de ser inteligente, correcto y gozoso, creación de genio.

Se podría empezar el primer año concediéndoselo a la vez por el conjunto de su obra a García Márquez, Grass y Tabucchi. Y en años sucesivos se le concedería a quien el jurado, asesorado por escritores, críticos y otros lectores

señalados al efecto, tuviera a bien.

Creo que debo de acabar ya sin dilación; porque el tiempo apremia. Confío en que la metáfora de la cinta magnética haya tintado de suficiente distanciamiento e impersonalidad las palabras dichas, como para que se perciban más dictadas por la razón que por el sentimiento y el afecto; no obstante, les recuerdo unas palabras de don Miguel de Unamuno¹¹: "Acaso mi corazón esté en el cerebro. Yo mismo he inventado para los médicos amigos que me hablan de mis aprensiones lo de la disnea cerebral, y suelo decirles: Anoche sentí opresión de pecho en la cabeza". Curiosamente coinciden las palabras de Unamuno con lo que me dijo el torero sevillano Curro Romero una noche tras un éxito memorable en la Maestranza: "Pepe, no te preocupes, que el corazón está en la cabeza".

Granada, 24 de septiembre de 1998

¹¹ UNAMUNO, Miguel. "Sobre mí mismo" en *Mi vida y otros recuerdos personales*, tomo I. Edición de Manuel García Blanco. Buenos Aires, Losada, 1959. Págs. 130-133